

SE HA RECIBIDO EN EL DESPACHO DE ESTE ⁷
periódico, la siguiente:

CARTA.

SEñor editor del Correo de Gerona:

Muy Señor mio: En un tiempo que parece señalado para la decadencia de las letras, yo he hallado en Vm. un hombre que las ama, y que desea preservarlas de su proxima ruina. Me he entregado todo al gozo que me produce la esperanza de que sobrevivirán al peligro que las amenaza. Mi amor à la literatura ha puesto en el papel algunas ligeras reflexiones; estas las expungó à la crítica de Vm. y le ruego me sirva de guia en el estrecho sendero del buen gusto.

Seria un proyècto temerario tratar à fondo de la literatura, en unos escritos de tan corta extension: me expondria al peligro de hacer una caida tanto mas alta, quanto tiene de arduo la empresa: solo me ceñiré à dar de ella una idea general, hablando succinctamente de algunos que se han ilustrado en una carrera tan penosa como brillante.

El ardiente espíritu es un don de la naturaleza del qual es ordinariamente muy avara. Es como una viva llama que arde en el corazon del hombre que favoreció, y cuya claridad se observa sobre los objetos que son à su rededor. Halla gozos el hombre de espíritu en cosas indiferentes al Pueblo; vé hermosuras à dondè no las descubririan ojos ordinarios, y solo aprecia su mérito el vulgo quando va perdiendo este nombre, y alumbrándose con la hacha de la razon. Muchas veces le hemos visto obstinado en reusar al genio, el tributo de admiración que se le debia, alabando por el contrario à hombres, cuyas obras recibirian hoy el mayor oprobio de un literato.

En todos los tiempos hizo la literatura florecer à

un